

**EL CONTRAPUNTO LUCANO**  
**(HCH 9, 26-30; 11, 27-30; 12, 25 Y 15, 1-35)**  
**A GAL 1, 18-20 Y 2, 1-10**

Al presentar nuestro estudio sobre las dos visitas de San Pablo a Jerusalén, según su propio relato en Gal 1, 18-20 y 2, 1-10, recordábamos que los textos complementarios más inmediatos son los de Hch 9, 26-30; 11, 27-30; 12, 25 y 15, 1-35, cargados a su vez de oscuridades y aun disparidades. Tras haber considerado primero lo que dice el Apóstol en su contexto documental inmediato y en el de las demás paulinas, llegábamos a los siguientes resultados:

San Pablo hizo su primer viaje a Jerusalén sólo para conocer personalmente a Cefas. Es un testimonio inequívoco del prestigio y posición preeminente de Pedro en esos primeros años del movimiento cristiano. La segunda visita, hecha poco más de diez años después, se debió a la preocupación de Pablo y los antioquenos por la continuación y éxito de la misión a los paganos. Una misión que no les imponía la Ley y que habían comenzado a cuestionar judaizantes venidos de Judea. Pablo, movido por una revelación, viajó con Bernabé y Tito para obtener de los líderes indiscutidos de la iglesia jerosolimitana el reconocimiento explícito, del que estaba seguro, del Evangelio libre de la Ley; pues pensaba que con este apoyo podría frenar la campaña de los judaizantes.

Dejábamos en pie unos interrogantes, que tratamos ahora de confrontar con los relatos lucanos <sup>1</sup>.

<sup>1</sup> Cf. R. Trevijano, «Los primeros viajes de San Pablo a Jerusalén (Gal 1, 18-20 y 2, 1-10)», *Salmant.*, 42 (1995) 173-209.